

Alfonso Reyes, la revista *Libra* y Buenos Aires

Rose Corral

Alfonso Reyes fue un observador privilegiado de la vida literaria y cultural rioplatense de finales de los años veinte, durante su estancia como embajador de México en Argentina. Varios años después, en el libro *Norte y Sur*, reuniría un conjunto de crónicas y ensayos diversos sobre historia y cultura en Argentina y Brasil, «los ecos —escribe Reyes— de mi vida diplomática en Sudamérica». Recibido con entusiasmo tanto por *Nosotros* como por los integrantes de la revista de vanguardia *Martín Fierro*, Reyes prefirió la compañía de los jóvenes escritores y se convirtió muy pronto en un intermediario eficaz entre las juventudes literarias de México y Argentina, prolongando los numerosos lazos que ya existían entre ambas gracias al viaje que Oliverio Gironde lleva a cabo por el continente americano en 1924¹. En una extensa carta dirigida a José Ortega y Gasset, del 10 de enero de 1930, en la que narra sus relaciones y peripecias con los distintos grupos literarios argentinos a lo largo de los casi tres años pasados en Argentina, dice Reyes: «Un día, sin buscarlo, me vi rodeado y frecuentado por algunos de los jóvenes que considero más escrupulosos y exigentes en materia de letras. [...] Usted comparte conmigo ese sentimiento de verdadera adoración de la juventud. Comprenderá que las visitas de estos muchachos comenzaron a hacerme un bien muy grande»². Aunque Reyes colabore en distintas revistas argentinas del momento (*Nosotros*, *La Vida*

¹ En este ensayo sólo nos referimos a la primera estancia de Reyes como embajador de México en Argentina (1927-1930). Reyes representó a México, por segunda ocasión, entre 1936 y 1937. Para un estudio abarcador del período argentino de Reyes, véase el ensayo de Enrique Zuleta Álvarez, «Alfonso Reyes y la Argentina», Cuadernos Hispanoamericanos (Madrid), Los complementarios, núm. 4, octubre de 1989. En cuanto a las repercusiones del viaje de Gironde a México en octubre de 1924, remitimos a nuestro estudio, «Notas sobre Oliverio Gironde en México», en Oliverio Gironde, Obra completa, edición de Raúl Antelo, Archivos / UNESCO, Madrid, 1999, pp. 454-474.

² Esta carta, «absolutamente confidencial», escribe Reyes, ha sido consultada en la Capilla Alfonsina de la ciudad de México, y resulta esencial para comprender los entretelones de la relación de Reyes con los grupos literarios argentinos del momento. La carta fue publicada en inglés en el libro de Bárbara Bockus Aponte, Alfonso Reyes and Spain. His dialogues with Unamuno, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Jiménez and Gómez de la Serna, Austin, University of Texas Press, 1972, pp. 107-111.

Literaria, La Literatura Argentina, Don Segundo Sombra), lo cierto es que los dos proyectos que más le van a entusiasmar y a los que dedicará sus mejores fuerzas tienen que ver con los jóvenes: la colección de los *Cuadernos del Plata* y la revista *Libra*, hoy olvidada y pocas veces mencionada por la historiografía literaria argentina de la década del veinte³.

Sólo se ha insistido hasta ahora en la amistad entre Reyes y Borges, que nace precisamente en esos años veinte, y en la influencia que ejercerá Alfonso Reyes sobre el joven escritor argentino. En realidad, basta consultar la correspondencia de Reyes con Ricardo Molinari, Oliverio Girondo o Eduardo Mallea para medir la importancia que tuvo para toda una generación de jóvenes escritores argentinos⁴. A los pocos días de que Reyes dejara Buenos Aires y se trasladara a su nuevo puesto diplomático en Brasil, en abril de 1930 Bernárdez le escribe: «Desde que usted se fue, Buenos Aires es insoportable. No sólo para mí. Para todos los muchachos. Estamos desalentados, aburridos, en el aire. No sé. ‘¿Para qué escribir –me decía ayer el amigo Molinari–, si ya se fue don Alfonso?’ Es cierto. La sola presencia de usted era un estímulo. Ahora, Buenos Aires vuelve a ser el Buenos Aires de siempre. Hostil. Receloso. Duro»⁵. Ulises Petit de Murat, otro joven de la «muchachada», resumirá en los años cincuenta el sentir de su generación: «... buscábamos siempre, aunque sin confesarlo, al maestro. ¿Sabe Alfonso Reyes en qué medida lo fue, sin proponérselo, de nuestra generación?»⁶.

Reyes llega a la Argentina cuando el primer momento de las vanguardias ha pasado: termina la segunda época de la revista *Proa* un año antes, en 1926, y el periódico *Martín Fierro* deja de aparecer en noviembre de 1927, muy pocos meses después de que se instalara en Buenos Aires. Desaparecidos los principales órganos de difusión de la obra de los jóvenes, existen varios proyectos (que se frustran o fracasan) para fundar nuevas revistas que respondan a sus inquietudes y que llenen el vacío dejado por aquéllas.

³ En el libro de Lafleur, Provenzano y Alonso, *Las revistas literarias argentina, 1898-1967*, (CEDAL, Buenos Aires, 1968) se registra por lo menos la existencia de *Libra*. Pero, como se verá, la mención viene acompañada de una descripción escueta e inexacta de la revista: «la poesía de vanguardia recrudescerá con *Libra*».

⁴ Esta correspondencia se encuentra en la *Capilla Alfonsina de la ciudad de México*. Agradecemos a la doctora Alicia Reyes, directora de la *Capilla Alfonsina*, la consulta de las cartas. A pesar de la cercanía de Reyes con Marechal, no hay en la *Capilla Alfonsina* ninguna carta cruzada entre ambos.

⁵ Carta fechada en Buenos Aires el 9 de abril de 1940 con membrete del periódico *El Mundo*, *Secretario de Dirección*.

⁶ «*Recuerdo argentino de Alfonso Reyes*», *Páginas sobre Alfonso Reyes (1946-1957)*, t. II, *Universidad de Nuevo León, Monterrey*, 1957, p. 438.

Alfonso Reyes se entera muy pronto de estos proyectos porque los jóvenes se acercan a él para pedirle consejo, alguna colaboración, y también porque quieren que funde con ellos una nueva revista⁷. En marzo de 1928, Marechal y Bernárdez le escriben a Reyes pidiéndole un texto para una nueva época (la tercera) de *Proa*, revista que sería dirigida ahora por Borges, Bernárdez y Marechal, y editada probablemente por Gleizer, el editor de buena parte de la juventud literaria del momento. Reyes acepta colaborar con «Estética Estática», un capítulo inédito de *Cartas sin permiso*, un libro en el que trabaja en esos años y que anuncia en varias oportunidades en su *Diario*⁸. La respuesta de los jóvenes no se hace esperar: «Acabamos de recibir su hermoso trabajo. Aparecerá en el número inaugural y en la cabecera de honor. Muy agradecidos»⁹. Pero este proyecto, al igual que la anunciada reaparición, por las mismas fechas, de *Martín Fierro*, no se concretará. En cartas a Valery Larbaud y a Ortega y Gasset, Reyes alude explícitamente al «escandaloso *Martín Fierro*» que los «muchachos» quieren resucitar: «Yo sentí venir un peligro —ya mi instinto estaba muy alerta— y me apresuré a aconsejarles: ‘Han cambiado los tiempos. Ustedes han ganado ya en toda la línea [,,] Atacar al burgués no tiene sentido. El burgués de esta sociedad acepta ya todas las audacias de la nueva literatura. [...] Y ustedes deberían ahora hacer en *Martín Fierro* una labor de depuración. Asear su propia casa»¹⁰. Parece claro que Reyes desaprueba la idea misma de revivir *Martín Fierro* y que no conseguirán su apoyo u orientación para una revista con estas características. La situación diplomática de Reyes, como lo anota en su *Diario*, en diciembre de 1928, es asimismo otro de los motivos por el que se resiste a crear con los jóvenes una revista. Los compromisos de su función le impedirían tener la libertad necesaria para

⁷ En otra de las cartas de Bernárdez a Reyes, sin fecha, pero probablemente de mediados de 1929, aquél le envía un recorte de periódico de La Palabra de Mendoza en el que es reclama una revista literaria que refleje las tendencias y las búsquedas de los jóvenes: «Falta la revista moderna, inquieta, avizora. Nadie levantó el banderín del combate arriado por *Martín Fierro*, *Proa*, *Inicial*, *La Gaceta del Sur*, *Pulso*. Esto sin desconocer el espíritu abierto de *Síntesis*, de *Criterio*, de *Carátula*. Insistimos: falta la revista del arte nuevo» (Capilla Alfonsina).

⁸ El texto se integrará finalmente al libro *Tren de ondas* que Reyes publica en Río de Janeiro en 1932. Las citas que haremos del *Diario* de Alfonso Reyes corresponden a la siguiente edición: *Diario 1911-1930, prólogo de Alfonso Reyes Mota y Alicia Reyes*, Universidad de Guanajuato, México, 1969.

⁹ Las dos cartas se encuentran en la *Capilla Alfonsina* y son sin duda un testimonio de que se pensó seriamente en volver a sacar *Proa*, subtitulada ahora *Revista Literaria*, ya que se estaba armando el primer número. Las cartas aparecen con los nombres de los tres directores aunque sólo las firman Bernárdez y Marechal. Llevan la dirección siguiente a pie de página: *Triunvirato 537, Buenos Aires, Argentina, dirección que corresponde al editor Manuel Gleizer, que será también el que se encargue de publicar poco después el único número de *Libra**.

¹⁰ Carta a Ortega y Gasset, 10 de enero de 1930 (Capilla Alfonsina).

seleccionar las colaboraciones que verdaderamente importan. Decide en cambio «hacer unos folletos lindos y elegantes, para esas cosas pequeñas que uno hace, [...] y] que no se atreve a publicar aisladas por pequeñas, [y] que tampoco uno quiere mandar al revoltijo de las revistas [...] Este folleto poema equivale a la mejor revista» (p. 235). Obviamente, Reyes se refiere a la colección de los *Cuadernos del Plata* en los que empieza a trabajar con entusiasmo junto a Molinari y a Borges, quienes serán algunos de los primeros autores en formar parte de la colección.

A pesar de su reiterada negativa, algunos meses después, en mayo de 1929, Reyes se compromete en la creación de la revista *Libra* y en la conformación de su único número, «de invierno» –se infiere que su periodicidad será trimestral y seguirá el ritmo de las estaciones–, que sale en agosto de 1929. Reyes no acepta sin embargo aparecer junto a los directores, Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal, dos jóvenes poetas de vanguardia que participaron activamente en la revista *Martín Fierro*, porque «le quitaría la frescura juvenil» a la revista, y prefiere colaborar «desde las bambalinas», como se lo comenta a Valery Larbaud ese mismo mes de mayor de 1929: «Los muchachos que valen más están para comenzar una publicación trimestral que acaso se llamará *Libra*, algo entre *Roseau d'Or* y *Commerce*. Allí también meteré la mano, desde las bambalinas. Todo irá llegando a sus manos»¹¹. Aunque *Libra* constituye un capítulo más de la contribución de Alfonso Reyes a la vida literaria argentina de finales de los años veinte, su papel en la revista dista mucho de ser claro. Subsisten varios interrogantes: ¿Por qué aceptó participar en la hechura de la revista, a pesar de su resistencia inicial? ¿Cuál fue su papel en la gestación de *Libra*? ¿En qué medida se compaginan en este primer y único número los intereses literarios de Reyes con los de los jóvenes directores? ¿Cuáles pudieron ser las razones de su interrupción? Sin los datos registrados día a día por Reyes en su *Diario* y sin muchas de sus cartas (a Larbaud, Ortiz de Montellano, Ortega y Gasset, Genaro Estrada), resultaría imposible rastrear la historia o parte de la historia de *Libra*, y reconstruir en suma algunos de los eslabones de su corta vida.

El desconocimiento de los pormenores y del alcance real del apoyo que Reyes ofrece a Bernárdez y Marechal ha dado lugar a muchas tergiversaciones y leyendas. Tal es el caso por ejemplo de Borges, un actor en el asunto ya que formó parte por poco tiempo de la redacción primitiva de la futura revista. En 1973, más de cuarenta años después de la publicación de

¹¹ Valery Larbaud, *Alfonso Reyes, Correspondance 1923-1952, introduction et notes de Paulette Patout*, Klincksieck, Paris, 1972, p. 58.